

Cantata performática de Javier Andrade Córdova
Capilla del Museo de Historia de la Medicina
Cuenca, abril 2016

Por Rosi Toledo

La cantata del Agua, creación de Javier Andrade Córdova presentada en Cuenca los días 28, 29 y 30 de abril, pone en escena dos fuerzas: por un lado, la perennización de la memoria dormida en el agua de los ríos, y, por otro, lo fugaz del hecho escénico. Tres elementos conforman esta propuesta, a decir de Andrade: "los lamentos por una ciudad destruida por una catástrofe, los mitos de los espíritus femeninos que custodian las aguas del robo del resplandor río, y un relato del sacrificio de sus defensores a manos de la ambición de los hombres".

Una fantasía sonora que en seis semanas logró juntar voces y movimiento y condensar en ciento cincuenta minutos,- literalmente-, el río en una capilla. La del Museo de la Medicina, lugar que para el creador, guarda las voces de su memoria, del barrio donde nació, del río y sus crecidas. Precisamente, la crecida del río Tomebamba en los años cincuenta, -considerada la catástrofe más grande que vivió la ciudad en el siglo XX-, relatada por su madre impulsa esta propuesta escénica, además de fragmentos de una crónica sobre el asesinato de la lideresa hondureña Berta Cáceres, cuya voz fue silenciada en marzo pasado por defender los ríos y territorios ancestrales.

La cantata adopta una función unificadora en tanto mezcla sonidos naturales y humanos, voces habladas, declamadas, gritadas y de canto-habla, que en sus alturas, intensidades y amplitudes crea un lenguaje de honda significación sonora donde la palabra adquiere una perspectiva musical y poética. Con sonidos originales, sin efectos de manipulación digital se crean susurros, gritos o dejos sutiles que al escucharse duelen y conmueven. Puro Arte Vivo, experimental, y, por lo mismo, arriesgado y liberador.

Con fragmentos de la literatura clásica, de Virgilio, de Eurípides, de Esquilo, del libreto operístico de Richard Wagner, la soberbia actuación de Pilar Tordera, los Coros Santa Catalina y Polifónico de la Universidad de Cuenca, esta propuesta escénica estéticamente cuidada desde su concepción, se vuelve ritual. Un ritual que nos recuerda los afectos profundos que conlleva nuestra relación con el agua.

